

no tiene por qué someterse a esta exclusividad existencial. Desde la categoría del *ser con* se tiene acceso libre a las distintas modalidades que este nuevo punto de vista abre. Por lo pronto, la sociedad, como un conjunto plural, con un sujeto colectivo de inhesión. Desde este punto de partida, las condiciones que afectan al todo pueden inducirse de la peculiar cohesión de los miembros. Surgirá la noción de finalidad, vinculada al sentido moral individual y al mismo tiempo el concepto de subordinación y el de orden. De esta manera, lo colectivo se puede estudiar a partir de las categorías tradicionales. Evidentemente, basta considerar cualquier autor que haya realizado una metafísica de lo colectivo, por ejemplo, Othmar Spann para darse cuenta que cabe perfectamente en este orden de estudios aplicar la categoría de *ser con* deducida de las categorías clásicas de la escolástica.— E. T. G.

BURLOUD, (A.): *Bilan de la Psychologie dans la première moitié du XX^e siècle*, en «*Révue philosophique*», enero-marzo 1955, (págs. 1-27).

Bien puede decirse que la psicología ha alcanzado en la primera mitad de esta centuria la condición de ciencia fundamental por la serie de grandes avances producidos en sus variadas ramas.

En *psicofisiología* se cuenta, en el citado período, con el fundamental descubrimiento, de Pawlow, de los reflejos condicionados, a los que Bechterew llama asociativos. Desde otro punto de vista, y gracias a las experiencias de Sherrington, Somers y Heumans y de Gemelli, se ha rechazado la doctrina de W. James que conceptuaba la emoción como una simple conciencia de las reacciones orgánicas de origen periférico; hoy, en cambio, se tiende (Karpus, Kreild, Cannon y Bard) a situar los centros emocionales en la región talámica o hipotalámica. En la actualidad, uno de los puntos de mayor interés en psicofisiología es el de las localizaciones cerebrales, al que tanto colaboran los modernos métodos de la electropsicología. También merece destacarse la novísima doctrina que considera al hombre como una máquina sumamente perfecta y de parecida estructura a los artificios de la Cibernética.

La *Psicología animal* que, si no es propiamente psicología, al menos, como dice Guillaume, conduce hacia la misma, se ha visto frecuentada por numerosas experiencias realizadas sobre animales inferiores y superiores, llegándose a distinguir en ellos acciones provenientes del simple instinto y acciones procedentes de la «*inteligencia práctica*». Sin embargo, se ha confirmado la incapacidad animal para el lenguaje (H. Delacroix); el animal, dice Buytendijk, sigue encarcelado en su propio mundo. Ello explica los límites de la socialización en el mundo animal, sobre la que ha trabajado F. Picard.

En el campo de la *psicopatología* distingue Burloud en la primera mitad del siglo dos períodos: el primero, hasta 1920 aproximadamente, en el que se examinan las diversas manifestaciones del psiquismo anormal sin unidad doctrinal ni de escuela; y el segundo que se inicia con la difusión entre los psiquiatras y psicólogos, durante el decenio 1920-1930, de las doctrinas de Freud, completadas después por Adler y por Jung, el discípulo más fiel de Freud. El psicoanálisis deja así de ser un instrumento terapéutico para extenderse por el campo de la psicología y, muy especialmente, de la psicología infantil, fundando Pfister, con fines educadores, el «*pedanálisis*».

En cuanto a la *psicología diferencial* y a la *tipología* toda su historia se desarrolla en lo que va de siglo, puesto que nacieron al principio del mismo. Unidos los psicólogos y los pedagogos, con el valioso auxilio de los tests, se ha alcanzado cierto nivel en los experimentos de estudio de caracteres y medida de aptitudes; habiéndose creado, en relación con tales temas, la psicotecnia y la psicometría.

Seguramente la dirección que ha contado con más cultivadores ha sido la *psicología funcional* o estudio de las «*funciones*» del individuo, mediante la generalización de los métodos de laboratorio, antes sólo empleados por Weber y Fechner, y la práctica, especialmente en Europa de la introspección provocada.

También en esta primera mitad del siglo se han iniciado los estudios sobre *psicología religiosa* y *psicología social*. Pese a haberse estudiado el fenómeno religioso con una pretensión puramente psicológica, el hecho es que, como dice

el articulista, casi siempre han derivado las investigaciones hacia el campo de la especulación filosófica, con olvido de la experiencia. Respecto de la psicología social, aunque ciencia nueva, es realmente la heredera de la «psicología de los pueblos», que fundaran Latzarus y Steinthal ya en el siglo pasado. En el presente se han manifestado dos corrientes dentro de la psicología social: la que considera las corrientes sociales y el comportamiento colectivo y la que estudia el vínculo social como vínculo espiritual, tratando de precisar su naturaleza.

Finalmente, durante el período indicado ha tenido también pleno éxito la *psicología reflexiva e intuitiva*, que pretende llegar a captar la creencia del psiquismo del hombre mediante una reflexión pura —inmediata— sobre nuestra propia conciencia, desembocando en una intuición en el sentido bergsoniano; así ha nacido la psicología fenomenológica, que tantas vinculaciones tiene con el existencialismo, ya que a la propia conciencia del hombre existencial, del «hombre en el mundo», se llega a través de una experiencia inmediata o reflexiva.

El artículo termina con un breve resumen de las principales corrientes generales manifestadas en lo que va de siglo en campo de la psicología.—A. F. GALIANO.

CONNELL (Richard J.): *Logic as Speculative or Practical*, en «The New Scholasticism», vol. XXX, 2, 1956 (páginas 198-205).

No es escaso ni poco importante el grupo de los filósofos que consideran la lógica como ciencia práctica. Esta practicidad depende para unos de que la lógica es ciencia auxiliar para las demás, o porque está ordenada a otra actividad.

El autor quiere diferenciar lo especulativo y lo práctico en ciencia: distinguir entre útil y práctico, de un lado, y mediación y practicidad, de otro.

Hay ciencias cuya utilidad es medio de conocer otras, y ciencias que se intentan conocer en sí mismas. Nadie negará que estas últimas son las que, desde Aristóteles, son llamadas especulativas, aunque para Santo Tomás en algún sentido sólo la metafísica es ciencia es-

pecíficamente independiente de otra finalidad cognoscitiva de orden más elevado. Pero también sucede que las ciencias matemáticas y naturales, por ejemplo, son especulativas, aunque su razón especulativa no se agote precisamente en ellas, sino en la metafísica.

La distinción más importante entre especulación y práctica científica la hace Santo Tomás en otro pasaje. La actitud práctica difiere de la especulativa por su fin, que en ésta es la verdad *simpliciter*, y en aquélla una actividad subsiguiente, como *verum relatum ad opus*. El objeto y fin del intelecto práctico y del especulativo son distintos.

A su vez, el acto intelectual especulativo y el práctico no se diferencian por que sean últimos o mediatos en sí mismos respecto a una ciencia cualquiera, sino respecto a un resultado de pura especulación o respecto a una ulterior fase operativa.

En conclusión, la ciencia lógica, aunque sea útil para otras ciencias, es en sí misma un saber especulativo, ya que su finalidad concreta no es otra que tender a la idoneidad y rectitud del acto intelectual en cuanto especulativo. Es ciencia útil, pero siempre es ciencia especulativa. Tampoco es que la lógica sea un puro saber especulativo, precisamente porque la ciencia a que esté en cada caso sirviendo pueda ser cualquiera, sino que su actitud científica pertenece genéricamente a la especulación. Nunca agota la lógica la actitud especulativa, precisamente porque es un saber instrumental, por estar en razón de los elementos concretos que en sí misma combina. La practicidad es, desde luego, un utilitarismo, pero cuyos términos científicos están más allá de su utilidad: están en una conducta subsiguiente.—A. S.

DE FINETTI (B.): *Expérience et théorie dans l'élaboration et dans l'application d'une doctrine scientifique*, en «Revue de Métaphysique et de Morale», París, año 60, núm. 3, julio-septiembre 1955 (págs. 264-286).

En tres apartados se divide el artículo, que corresponden, respectivamente, al estudio del tema «experiencia y teoría» en su función general gnoseológica, en su papel respecto de ciencias determinadas y con referencia concreta a la teo-